

Maria que abandonando sus dichosos hogares y sus amadas familias van llenos de júbilo y amor á lejana tierra á ofrecer á Maria el suave incienso de sus plegarias y el purísimo aroma de sus afectos; pero mas bella aun cuando al llegar á nuestra hermosa capital, se dirigen sin demora, en ordenada procesion y rebosando alegría á la angusta basilica guadalupana; todos llevan en el pecho un liston azul y en medio de él y sobre el corazon la imagen de Maria de Guadalupe. Abre la procesion la imagen de Maria, la misma que durante el camino ha acompañado á los peregrinos, llega el suspirado momento de entrar al gran santuario: todos los corazones palpitan y de todos los ojos se escapan tiernisimas lágrimas, los peregrinos caen de hinojos y cantan con fervor la letania Lauretana. Este fué su bello saludo á la gloriosa Virgen del Tepeyac ¡Felices ellos! sus ruegos subirán al cielo, no lo dudamos, Felices los mexicanos, hijos predilectos de la omnipotente Madre del Ungido.

Restamos decir que los hospitalarios habitantes de la gloriosa villa alojaron á los peregrinos sin querer recibir retribucion ninguna.

III

Para la funcion del día 12 se invitó en esta ciudad con bastante anticipacion. Fué comisionado para ello el Sr. Lic. D. Rafael de las Piedras y desempeñó su cometido con la actividad y entusiasmo que para esta clase de funciones le caracteriza. Desde Abril supimos que nuestro amado Pastor iria á la cabeza de su grey, y oficiaria de pontifical; y desde ese mismo mes estaban ya invitadas gran número de personas de lo mas selecto de nuestra sociedad, si bien muchas no pudieron concurrir. El Sr. Canónigo penitenciario D. Vicente I. Gonzalez fue el encargado de arreglar la funcion en la colegiata de Guadalupe, y con anticipacion tambien arregló todo perfectamente, encomendado el sermón al Sr. canó-

nigo Dr D. Felipe N Barros y anunciando al venerable cabildo de Guadalupe que nuestro dignísimo prelado oficiaria de pontifical.

Pocos dias antes de la funcion profusamente circularon en México y en Guadalupe invitaciones elegantemente impresas, en las que se invitaba á la sociedad mexicana á asistir á la funcion que celebraba la mitra de Zacatecas, en la insigne Colegiata de Santa Maria de Guadalupe.

El día 12 desde muy temprano el camino de México á Guadalupe se veia lleno de devotos fieles, que ocurrían con anticipacion al augusto templo de Maria; la mayor parte de ellos caminaba á pié, no obstante lo malo de la via á causa de la abundante lluvia de los dias anteriores.

Ofició de Pontifical nuestro digno prelado: fueron asistentes *El Sr. Arcediano D. Felix Palomino y Penitenciario Vicente I Gonzalez, Diacono y subdiacono M. R. P. F. Manuel Leiva y Pbro. Jose Maria Cuevas; Familiares Pbro. D. Alberto Rios y D. Blas Preciado*, concurren y sirvieron el altar *el Sr. Cura D. Justino Amaton Pbro. E Anastasio Diaz y Jesus Nova, Diaconos D. Guadalupe Chavez y Faustino Santos.*

He aqui lo relativo á la funcion, publicado en el Núm 211 de la Voz de México, por la comision Zacatecana.

La funcion que el día 12 del corriente tuvo lugar en la Colegiata de Guadalupe, y con la que la diócesis de Zacatecas honra anualmente a la madre Virgen bajo la tiernísima advocacion de Maria de Guadalupe- estuvo en esta vez sumptuosa, magnífica, esplendida.

Antes de las nueve de la mañana, hora fijada para la asistencia, se hallaba ya nuestro Prelado el Illmo Sr. Dr. D. José Maria del Refugio Guerra y Alva en el presbiterio acompañado del Sr. canónigo D Felix Palomino, arcediano de la Santa iglesia Catedral de Zacatecas, del canónigo D Vicente I. Gonzalez, penitenciario de la misma iglesia, de los

señores presbiteros Leiva, Amaton, Rios, Preciado, Cuevas, Robles, Nava y Santos. A la hora oportuna ocuparon los asientos preparados al efecto los miembros de la comision de Zacatecas, formada por los señores Lic. D. Rafael de las Piedras, D. Macedonio López, D. Felix Antillon y D. Rafael Ceniceros y Villareal, y los señores D. Mauricio Urizar, D. Alfonso Gordo, D. Francisco y D. Mauricio Aguilar, y varios zacatecanos residentes en esta capital, y finalmente, varios mexicanos que bondadosamente se adunaron con nosotros para honrar á la Santísima Virgen.

El Ilmo. Sr. Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, dignísimo Arzobispo de México, y el Ilmo. señor Camacho, dignísimo Obispo de Querétaro, honraron la funcion con su asistencia. Empezó el santo sacrificio; celebraba de pontifical nuestro amadísimo Prelado. La colegiata estaba profusamente iluminada, adornada con gallardetes tricolores y literalmente llena de gente; bajo las augustas bóvedas del templo resonaron las sentidas armonías de la misa de Valle.

Concluido el Evangelio, subió al púlpito el señor Dr. D. Felipe N. Barrios. La elocuente sencillez del ilustre orador conmovió nuestros corazones profundamente y arrancó ardientes lágrimas á nuestros ojos. Sirvió de exordio á su magnífico sermón aquel pasaje de la Sagrada Escritura en que los maronitas, para librarse de la muerte que les amenazaba, hacen presente á Josué que han venido de lejanas tierras solo por conocer las maravillas que obra en nombre de su Dios; que en tan largo viaje sus provisiones se han agotado, sus vestidos se han despedazado, que solo le pidenles conserve la vida y quedarán en el templo del Señor. Josué, conmovido, no solo les perdona la vida sino que accede á su solicitud; en seguida presenta el orador á la Virgen Madre al puñado de zacatecanos, que solo por amor, y no por extratagema como los maronitas, vienen de lejanas tierras á postrarse ante su altar. "Es el pastor y sus ovejas,

la dice con ternura, ahí los teneis á vuestras plantas»

En el primer punto de su discurso, el erudito predicador abre la historia y muestra á los devotos de María la universalidad de la devocion que se la tiene. Trae á nuestra memoria el primer templo levantado en Africa á la Virgen, á un en vida de ella; del que desde los primeros tiempos se le erigió en Asia; del que en España levantó el Apóstol Santiago á nuestra Señora del Pilar. "Solo América, exclama, ese secreto de la creacion, aún no conoce á María." Sin embargo, el orador afirma, y con mucha verdad, que á María se debe el descubrimiento de las Americas; que ella, para que su nombre fuese conocido en todo el universo, inspiró á Colon, uno de los hombres más sabios y mas santos que existieran jamás, que habia otro mundo. ¿Porqué dudarle? El ilustre genovés era ardentísimo devoto de María, y los beneficios que la excelsa Virgen ha dispensado á Mexico, proclaman su predileccion por este desventurado país.

En el segundo punto de su bellissimo sermón, el señor Dr. Barros investiga la causa de esa devocion á María, y concluye por decir que es una necesidad de nuestro corazon. Tal devocion, dice, no fué desconocida en los primeros tiempos de la Iglesia, sino que nació con el cristianismo y siempre encontramos en la antigüedad, juntos los nombres de Jesus y de María; pero á la vez nos muestra la conveniencia de que los escritores sagrados hablaran tan poco de la Virgen, era fácil confundir el culto y dar á la augusta Señora el de latría, que á Dios y solo á Dios se debe; tan fácil, que vemos que aun en estos tiempos los protestantes nos acusan de idólatras, afirmando maliciosamente que damos á María el culto que solo á Dios pertenece:

Feliz, felicísimo estuvo el señor Barros al demostrar el segundo punto de su sermón. Nos habla del amor que á Dios tenemos y lo califica de imperfecto, porque se mezcla con el temor: de aquí la necesidad de la Encarnacion para que tu-

viéramos en Jesucristo Dios y Hombre, un hermano, y en María una madre. Nos recordó que del pueblo de Israel solo Moisés tiene derecho de hablar con Dios, y que su numeroso pueblo le ruega que solo él hable, porque ellos temen morir.

Al hablar del amor divino, nos recuerda el sentido texto del grande apóstol, donde exclama que para él morir es ganancia; nos habla del inflamado pecho de Teresa de Jesús y del encendido corazón de Javier "Yo solo sé, exclama, que aquellos grandes santos decían: Basta Señor, basta." Nos habla de la necesidad que tenemos de amar, y si tan pocos han comunicado directamente con Dios por que su magestad inmensa y nuestra inmensa miseria nos anonada tenemos que recurrir á María que es toda ternura y misericordia para nosotros. Hé aquí ya demostrado el segundo punto del discurso; no obstante, el orador vuelve á recurrir a la historia y nos habla de hambre, de peste, de dolores, de todo nos ha librado la Virgen de Guadalupe. "Podría lavarse el pavimento de este templo, dice conmovido, con las lágrimas aquí vertidas, y cuántos dolores profundos, de esos que ni el mundo comprende, y que ni puede decirse porque el mundo cruel niega hasta el derecho de quejarse, habrán hallado aquí consuelo y alegría." Esta verdad nos conmovió, mucho y maquinalmente volvimos nuestros ojos á la Virgen de Guadalupe, y en una tierna mirada la digimos todo, todo.

Concluye el orador con una devota y ferviente plegaria. Nos hace ver que es engaño juzgar que es celo del Hijo honrar á la Madre pues la gloria de la Madre es siempre la más pura gloria del Hijo. Recuerda á nuestro amado pastor que en la Colegiata de María de Guadalupe fué consagrado y que hoy viene á los pies de María acompañándole su rebaño: elogia su conducta y le estimula á seguir adelante honrando siempre á María. No quiere el orador ni aún que se diga que perderemos nuestra nacionalidad; se queja de esto con Ma-

ria y la pide nos libre del yugo extranjero y principalmente del yugo del error. Recuerda que en Zacatecas vió la luz primera, que allá aprendió á balbutir el nombre de María y ruega á la santa Virgen por todos, pero con especialidad por la diócesis de Zacatecas.

Tal fué, en sustancia, el magnífico sermón del señor Doctor Barros. Todos quedamos complacidos, y sobre todo, conmovidos.

Réstanos dar las gracias al Illmo. Sr. Obispo de Querétaro, á los señores canónigos de la Colegiata de Guadalupe y á la sociedad mexicana que adunó sus esfuerzos á los nuestros para honrar á la Virgen de Guadalupe.

¡Oh, Señora! grabados quedarán en nuestros corazones los recuerdos de este día; en el, no lo dudamos, nos habrás dado tus santas bendiciones; ellas nos acompañen siempre!

... y la pibe nos libre del voto extranjero y principalmente
 del voto del error. Si cuando que en Xacatecas vio la luz
 primera que allá aprendió á hablar el nombre de María y
 traer á la santa Virgen por todos, pero con especialidad por
 la diócesis de Zacatecas.
 Tal fue en sustancia el magnífico sermón del señor Doct.
 tor Barón. Todos quedamos conmovidos y sobre todo con
 movidos.
 Retornamos dar las gracias al Ilmo. Sr. Obispo de Querétaro
 y á los señores canónigos de la Colegiata de Guadalupe y
 á la sociedad mexicana que aún á sus esfuerzos á los nues-
 tros para haber...
 LA FUNCION
 DE LA

MITRA DE ZACATECAS

Dice "La Voz de México" en su núm. 210, lo siguiente:
 Anteayer domingo 12 de Setiembre, fué el día en que co-
 rrespondió al Obispado de Zacatecas la celebracion de la
 festividad religiosa que periódicamente consagra á la Vir-
 gen de Guadalupe, Patrona de los mexicanos y objeto del
 culto cada día mas ferviente de la nacion toda.
 Testigos de la magnífica solemnidad á que venimos ha-
 ciendo referencia, vamos á comunicar á los lectores de este
 periódico las impresiones que aun agitan nuestro corazon;
 apresurándonos á hacerlo porque adivinamos la ansiedad en
 que estaran por tener conocimiento, los que no hayan podido
 asistir, á un acto de tanta trascendencia para lo futuro y tan
 satisfactorio para los que ven en esta clase de celebraciones
 religiosas el principio de una reaccion que dará mañana
 magníficos resultados en lo que se refiere á la ventura y fe-
 licidad del pueblo mexicano.

Influenciados aun por el gratisimo recuerdo que grabó en
 nuestro pecho la funcion que el miercoles 8 del presente, ce-
 lebró la mitra de Querétaro, llegamos anteayer á la Colegia-
 ta de Guadalupe ansiosos de esparcir nuestro espíritu y de
 darnos unas horas de místico arrobamiento, ante el trono de
 la que un día nos dejara su imágen bellisima, en predna de
 materno amor, como no lo hizo igual con ninguna otra na-
 cion.

Era una áscua de oro el altar mayor bajo el poder de in-
 contables luces que chisporroteaban en dorados blandones;
 era un mar humano la multitud que devota se agitaba en las
 tres espaciosas naves del templo; eran el murmullo de las o-
 raciones y el rumor de las plegarias un poema conmovedor
 é inponente que brotaba de los labios de un pueblo proster-
 uando ante el ara santa en donde recibe culto la Madre de
 Dios, la Protectora incansable de nuestra patria, el faro de
 nuestra salvacion, el escudo firmisimo de nuestra nacionalidad.

Era cada corazon un templo; cada pecho un santuario, ca-
 da lágrima la síntesis de mil y mil emociones; cada oracion
 una mensajera invisible y eficaz del hombre para su Dios; ca-
 da pensamiento un hilo de luz destinado á enlazar con amor
 á la criatura y al Creador.

Sobrecogido el ánimo, tiernamente conmovido el espíritu,
 poseionado el pecho de la grandeza y sublimidad de aque-
 llos momentos perdía poco á poco insensiblemente, toda i-
 dea de los objetos exteriores toda influencia que estos pudie-
 ran ejercer en él, y remontándose en alas invisibles á regio-
 nes mas puras; franquendo las puertas de diamante y oro del
 paraíso celestial, no se qué de grande se apoderaba del ser;
 no se qué de sublime, desconocido, é infinito, inundaba el
 alma; agobiándola dulcemente con el peso de tan hermosas y
 tiernas impresiones.....

El órgano llenaba los ámbitos del Santuario con las severas
 y místicas armonías de cien tubos de metal; la orquesta reper-

92001

cutia en las bóvedas mil y mil arpegios de encantadora poesía; de música sagrada, aumentando el arrobamiento ya sentido y prestándole alas cada vez más poderosas al éxtasis de divino poder en que se hallaba sumergida la mente. Las graves y sagradas voces de los sacerdotes entonaban los versículos de los cantos religiosos avivando hasta la retulgencia la dulce y poderosa llama de la fé.

¡Con que dulce confianza, con que firmeza de obtener de la Santa Virgen todo aquello que creemos nuestra felicidad eterna y la de esos pedazos del alma a quienes tanto amamos, con que confianza y seguridad le decia el corazon estas dos bellas palabras, resumiendo toda una súplica: Madre mia . . . ! Si Madre mia: tú que penetras con tu divina mirada hasta lo recóndito del alma, Tú que sabes la pureza y la verdad nuestros sentimientos, ayúdamos y realiza lo que tanto, tanto te hemos pedido; haz dichosos á los seres á quienes amamos y permite que nos unamos con ellos para siempre

Las blancas nubes del incienso subian aromáticas y azuladas como si quisiesen simbolizar las plegarias de los fieles, que volaban hasta el trono de Dios, y envolviendo en tenues gasas los hermosos gallardetes tricolores pendientes de las bóvedas del templo.

Y allí, al pié del altar mayor, bajo el dosel arquiépiscopal, se destacaba magestuosa y respetable la veneranda figura de nuestro Illmo. Prelado el Sr. Labastida, digno jefe de la iglesia mexicana y padre amoroso de los fieles: allí, en sòlio episcopal, colocado del lado de la Epístola, estaba el Illmo. Sr. Dr. D. José del Refugio Guerra, digno Obispo de la Diócesis de Zacatecas y Prelado que ofició de pontifical en la augusta ceremonia de anteayer. Allí, tambien, veíase al Illmo. Sr. Dr. D. Rafael S. Camacho, Obispo de Querétaro.

En lugar preferente, á un lado de la valiosa y elegante cruja de la Colegiata, distinguíase á la comision de hijos de Zacatecas, compuesta de los señores Lic. D. Rafael de las Pie-

dras, D. Macedonio Lopez, D. Félix Antillon, y D. Rafael Ceniceros y Villareal, y los Sres. D. Mauricio Urizar, D. Alfonso Gordoá, D. Francisco y D. Mauricio Aguilar, y unida al estimable Sr. Lic. D. Luis Gutierrez Otero, nno de nuestros compañeros de redaccion.

Fué orador el Sr. Dr. D. Felipe N. Barros canónigo de la Colegiata. Inútil decir aquí nuestra humilde opinion acerca del erudito y sentido discurso sagrado que pronunció en la cátedra del Espiritu Santo, supuesto que el Sr. Barros es bastante conocido y que nuestras palabras, léjos de dar á los lectores una idea siquiera de los hermosos conceptos del orador, no harian otra cosa que empalidecerlos. Pasemos, por tanto, el resto de los detalles que formaron la solemne y memorable funcion religiosa celebrada el domingo por la mitra de Zacatecas.

Es por demás decir que la concurrencia fué escogida, numerosa, y compuesta de lo mas granado de la sciedad zacatecana y de la nuestra.

Apenas bastaban los carros de Guadalupe para trasladar á las numerosas personas que asistieron anteayer á tributar sus homenajes de amor á la Virgen Santísima del Tepeyac, sin distincion de clases sociales.

La orquesta magnífica é inmejorable; las voces muy buenas y de lo mejor que tenemos en México. Basta decir que entre ellas figuraba la de nuestro particular amigo el notable bajo D. Alejandro Greco.

Grato es para el corazon creyente y mexicano observar como aumenta de dia en dia el fervor del culto á la Santa Guadalupe; grato es ver la firme esperanza que han depositado en ella nuestros compatriotas todos.

En Maria está nuestra felicidad; en la Virgen del Tepeyac nuestra salvacion.

Hemos terminado la breve reseña que teniamos encomendada. Que ella sirva para que los católicos, aunque imperfec-

ta la narracion, se regocijen á la idea del esplendor que adquiere, más y más, el culto guadalupano.

IV

Tal ha sido la funcion consagrada á Maria por los piadosos hijos de Zacatecas; nadie pondrá en duda la importancia de tan fausto acontecimiento, porque él prueba que es una consoladora realidad el movimiento general en pró de nuestra adorable religion y que cada día es mas firme la confianza que el pueblo mexicano ha depositado en la Virgen Guadalupe en quien mira su antemural en la defensa, su pendon en el combate, su trofeo en la victoria y el remedio eficaz en todas las tribulaciones que tanto afligen á las familias y la sociedad y á la nacion entera. La Virgen de Guadalupe es la alegre aurora que anuncia ya el sereno día de nuestra dicha y nuestra gloria. Es una madre amorosa y tierna que puede y quiere salvarnos y que sin duda alguna nos salvará. ¿Qué no ha hecho en favor de la proscrita raza de Adán? La Iglesia militante debe á su poderosa intercesion sus múltiples y espléndidos triunfos y los heresiarcas de los siglos pasados, derrotados y hundidos en el abismo, cantan la gloria de la Judit de la ley de gracia, como en su espantoso esterminio la cantaran un día los heterodoxos del presente siglo y de los futuros tiempos. La Iglesia purgante debe á la intercesion de Maria la exaltacion de un incoatable numero de predestinados, al eterno día de la gloria y la Iglesia triunfante en perenne himno canta las misericordias del Señor, ejercidas por la intercesion de quien se llama con justicia la Reina de la misericordia. Pero ¿á que decir mas? Maria es nuestra madre y tan tierna palabra todo lo dice lo explica todo, Si el corazon de una madre terrenal cuya alma se envuelve aún en el caduco sayo de las miserias

humanas, reboza amor y ternura para con sus hijos y tiene suspiros para su suspiro; raudal de lágrimas para su llanto y dolor constante y profundo para sus desventuras ¿cómo no compadecerá nuestras miserias la criatura más excelente y á quien Dios en el exceso de su amor se dignó darnos por Madre. A una sola mirada de Maria brotarán palabras de perdon de los purísimos labios de Jesus y aquellos brazos cubiertos de sangre por nuestro amor se descolgarán del sacrosanto lábaro de la Redencion para estrecharnos en su amoroso seno. A una sola mirada de Maria los desunidos hijos de México olvidarán sus añejas rencillas y al entusiasta grito de Dios y patria marcharán al combate y ceñirán sus frentes con el pomposo laurel de la victoria. Por último, á una sola mirada de Maria se cambiarán los más endurecidos corazones y todos formaremos una sola familia, á los pies de la augusta Guadalupe, velados con cariño por su constante y eficaz proteccion. Todo esto pueden traer un día las peregrinaciones empezadas ya, y ese día estará tanto mas cercano cuanto mayor sea el fervor y constancia de los mexicanos en el amor á la Virgen del Tepeyac.



Handwritten text, possibly a signature or date, located at the bottom left of the page.



Fragment of a white label with the letters 'E' and 'C' visible.